

NIETZSCHE COMO HISTORIADOR DE LA LITERATURA: UNA ATALAYA NODAL PARA SU PENSAMIENTO

Nietzsche as a historian of literature:
a nodal watchtower for his thinking

Rafael Carrión Arias

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: La importancia de Nietzsche como historiador de la literatura es tan considerable como inesperada, pues en esa tarea confluyen de manera nodal todas sus inquietudes previas y en él se anuncian diseños de muy larga trayectoria en su filosofía. Existe por otro lado una notable falta de estudios al respecto. El presente artículo busca exponer el papel de la práctica historiográfico-literaria nietzscheana a mitad de su desarrollo intelectual como alto desde el que poder observar la dirección de su pensamiento.

Palabras clave: Historia de la literatura griega – Teoría de la literatura – crítica literaria – historiografía literaria – Voluntad de Poder – filosofía de la Historia

ABSTRACT: Nietzsche's importance as a historian of literature is as considerable as it is unexpected, since in that task all his previous concerns converge in a nodal way, and long-term designs of his philosophy are announced. On the other hand, there is a notable lack of studies on the subject. The present article seeks to expose the role of Nietzsche's literary historiography in the midpoint of his intellectual development as a high stop along the way from which to observe the direction of his thinking.

Keywords: History of Greek Literature – Theory of Literature – Literary Criticism – Literary Historiography – Will of Power – Philosophy of History

«Ya he acabado mis estudios acerca de la literatura griega – ¿quién sabe lo que saldrá de ahí?»¹

I. «COMO POSTES DE TELÉGRAFO HACIA UNA META EN MIS ESTUDIOS»: LOS GRIEGOS COMO PROBLEMA LITERARIO

Es conocida la relación que Nietzsche tuvo con los griegos. Para el alemán, ellos son un modelo ejemplarizante de Cultura. Toda la obra del filósofo viene infiltrada de un pensamiento trágico que aspira a renovar el saber, el arte y la vida. En un breve párrafo de *Crepúsculo de los ídolos* titulado «Lo que le agradezco a los antiguos»² él mismo reconocería parte de esa deuda; y hoy día, son numerosos los intentos que han buscado dar cuenta de ella a partir de sus estudios sobre la Antigüedad³.

Por contra, apenas se conoce su cultivo y su interés por la literatura de esos griegos *en tanto que objeto historiográfico y de crítica y teoría literaria* como tal. A lo largo del pasado siglo XX, no han sido muchos los estudios que se hayan entregado a esa tarea, y no todos lo han hecho con la profundidad merecida⁴. En las últimas décadas, algunas aproximaciones que apuntaban a una exposición global sobre el mundo griego en los años de Nietzsche en Basilea también han tocado el problema de la historiografía literaria, aunque siempre de manera transversal⁵.

1 Carta de Nietzsche a Malwida von Meysenbug, 7 de septiembre de 1877, nr. 66.

2 CI, *Lo que le agradezco a los antiguos*, § 1, KSA VI 154-160.

3 Para una visión global sobre esto, cfr. la obra de E. Müller, *Die Griechen im Denken Nietzsches*, Berlin/New York: de Gruyter, 2005; así como el clásico de K. Schlechta, *Der junge Nietzsche und das klassische Altertum*, Mainz: Kupferberg, 1948. Cfr. también *Estudios Nietzsche* 11 (2011) dedicado a «Nietzsche y los Griegos».

4 Para nuestro propósito, podríamos por ejemplo mencionar la tesis doctoral defendida en el año 1959 por el húngaro Frank Schwanauer titulada *Die Literaturtheorie Friedrich Nietzsches* [1959], Von der Technischen Hochschule zur Erlangung der Würde eines Doktors der Philosophie genehmigte Abhandlung, Stuttgart, 1963; E. Kunne-Ibsch, *Die Stellung Nietzsches in der Entwicklung der modernen Literaturwissenschaft*. Assen 1972; F. Kittler, «Nietzsche (1844-1900)», en H. Turk (ed.), *Klassiker der Literaturtheorie*, München: C. H. Beck Verlag, 1979, pp. 191-205; H. Pfothenhauer, *Die Kunst als Physiologie. Nietzsches ästhetische Theorie und literarische Produktion*, Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1985; H. Pfothenhauer «Nietzsche Literaturkritik als Wille zur Macht oder die Kunst jenseits vom Guten und Schönen», en W. Haug/W. Barner, *Ethische contra ästhetische Legitimation von Literatur*. Akten des VII. Kongress der Internationalen Vereinigung für Germanische Sprache und Literaturwissenschaft (25-31 agosto, Göttingen 1985), Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1986, pp. 78-85; así como de modo tangencial pequeñas aportaciones como la de E. Behler, «Das Problem des Anfangs in der modernen Literaturgeschichte», en E. Behler, *Studien zur Romantik und zur idealistischen Philosophie*, Paderborn: Schöninghausen, vol. 1, 1991.

5 Cfr. entre otros F. Vercellone, «La filología, il tragico, lo spazio letterario, per una rilettura del giovane Nietzsche»: *Rivista di Estetica* 11 (1982), 40-63; B. v. Reibnitz, «Vom “Sprachkunstwerk” zur “Leseliteratur”», en T. Borsche/F. Gerratana/A. Venturelli (ed.), «*Centauren- Geburten*». *Wis-*

Y sin embargo, la realidad es que el problema de la *historiografía literaria* había sido para el filósofo una de sus más señaladas inquietudes desde su juventud. A lo largo de los años 1860, una serie de cartas reflejan la importancia de los estudios de historia literaria en la formación de Nietzsche y sus compañeros de estudio en Pforta⁶. En una carta a Gersdorff del 16 de febrero de 1868, un año antes de entrar como docente en la universidad de Basilea, anunciaría lo siguiente: «Después de que me haya liberado del trabajo sobre Demócrito y haya encarrilado una disertación *De Homero Hesiodoque aequalibus*, tengo la intención de dedicarme con los sentidos frescos a una obra importante, a una exposición de los estudios literarios de los antiguos [*eine Darstellung der litterarischen Studien der Alten*] de la que se deducirá la evolución de aquello que se llama ahora historia de la literatura»⁷. Un objetivo que apenas días antes hiciera notar en otra carta, en la que aseguraba de manera casi proyectiva el hecho de que

Todos mis trabajos toman, no por intención mía pero precisamente por ello para mi deleite, una dirección bien determinada: todos señalan como postes de telégrafos hacia una meta en mis estudios, la cual no voy a perder de vista. Se trata de una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Modernidad [*Geschichte der literarischen Studien im Altertum und in der Neuzeit*].⁸

Los materiales de esta progresión durante una primera época vienen hoy quedando más o menos reconocidos. Como ha señalado Barbara von Reibnitz: «[l]os trabajos filológicos de Nietzsche en Leipzig pueden [...] todos considerarse en contexto bajo la categoría de estudios sobre historia de la literatura [*litarhistorische Studien*]: los estudios sobre Teognis, la investigación sobre las fuentes de Diógenes Laercio, sobre Homero, sobre Hesíodo o sobre los Democritea, por nombrar sólo los complejos temáticos

senschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche, ed. (Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1994), pp. 47-66; C. Santini, *Nietzsche e la Grecia. La riflessione sul mondo greco nelle lezioni di Basilea*, Tesis sustentada a Parigi il 5 Settembre 2012. Así como todo lo que tiene que ver con la relación entre Nietzsche y la filología clásica en su amplio fondo bibliográfico, para lo que destaca H. Wismann, Nietzsche et la philologie, en: *Nietzsche aujourd'hui*, Paris 1973, pp. 325-355; G. Bauer, «Vom Entzücken an gut gebauten Sätzen. Nietzsche als klassischer/unklassischer Philologe» en I. von der Lühe/A. Runge, *Wechsel der Orte. Studien zum Wandel des literarischen Geschichtsbewusstseins*, Göttingen, 1997, pp. 107-119; C. Benne, *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*. Berlin/New York: de Gruyter, 2005.

6 Cfr. por ejemplo Carta a Franziska Nietzsche de 2 de mayo de 1863, nr. 353, CO I 242-243; Carta a Franziska y Elisabeth Nietzsche, supuestamente el 9 de diciembre de 1865, nr. 489, CO I 366-367; Carta a Franziska Nietzsche de 29 de abril de 1865, nr. 468, CO I 334-335; Carta a Gersdorff de 25 de mayo de 1865, nr. 467, CO I 331-334; Carta a Wilhelm Pinder de 6 de julio de 1865, nr. 472, CO I 343-344; Carta a Gersdorff del 8 de agosto de 1868, nr. 584, CO I 524-525.

7 Carta a Carl von Gersdorff de 16 de febrero de 1868, nr. 562, CO I 485.

8 Carta a Erwin Rohde de 1-3 febrero de 1868, nr 559, CO I 479 [trad. mod.].

más importantes, buscan dar respuesta a cuestiones de pseudoepigrafía, de crítica a las fuentes, así como de constitución de las obras dentro de la tradición antigua»⁹. La insistencia en el estudio de la lengua y la literatura en la educación en Pforta, así como el contacto con una serie de filólogos, despiertan en el joven Nietzsche el interés por el estudio de las fuentes, y abocan tanto a él como sus compañeros a un interés compartido por la historia literaria griega que se refleja en las propuestas de trabajos conjuntos de aquella década¹⁰. Llegado el momento, además, dicho interés de juventud colonizará su labor docente en la universidad de Basilea, tal y como puede hoy comprobarse en el intercambio epistolar a cuenta de su planificación docente¹¹ y, finalmente, sobre el cómputo final de dicha actividad durante aquellos años¹².

Pero a la luz del reciente descubrimiento del peso de su labor docente en lo que supondrá para el desarrollo de su propia filosofía¹³, las dimensiones de este proyecto historiográfico son tan considerables que cualquier posible limitación del mismo a una misión meramente filológica desvirtuará todo su alcance. Nietzsche era consciente de dicha amplitud cuando en 1877, finalizado su período en Basilea y en una suerte de primera mirada retrospectiva, preguntaba: «Ya he acabado mis estudios acerca de la literatura griega – ¿quién sabe lo que saldrá de ahí?» («Ich habe meine Studien über griech<ische> Literatur vorgenommen – wer weiss ob was daraus wird?...»)¹⁴. Desde una perspectiva continuista sobre la obra de Nietzsche, dicha pregunta por la historiografía no es tanto la retórica resignada de quien cierra una época como, más bien, una cuestión abierta acerca de sus derivaciones posibles, esquivas aunque inaplazables, de gran trascendencia para resolver la pregunta

9 B. v. Reibnitz, *op. cit.*, p. 51.

10 «Si no tienes tanta prisa, podríamos sin duda organizar entre nosotros dos un pequeño plan: hacer un libro juntos, titulado “Contribuciones a la historia de la literatura griega”, en el que recogeríamos algunos artículos más amplios (por ejemplo, los míos sobre la actividad literaria de Demócrito, sobre el *agon* de Homero y Hesíodo, sobre el cínico Menipo), y acompañándolos también con un cierto número de misceláneas. - ¿Qué piensas de ello?» Carta a Erwin Rohde de 9 de noviembre de 1868, nr. 599, CO I 549.

11 Carta a Wilhelm Vischer (-Bilfinger) de 1 de febrero de 1869, nr. 612, CO I 567-569; Carta a Wilhelm Vischer (-Bilfinger) de 13 de febrero de 1869, nr. 620, CO I 572; Carta a Erwin Rohde de 22 y 28 febrero de 1869, nr. 625, CO I 576-578; Carta a Malwida von Meysenbug de 2 de enero de 1875, nr. 414, CO III 35-36.

12 Para este tema, véase C. P. Janz, «Friedrich Nietzsches Akademische Lehrtätigkeit in Basel 1869-1879»: *Nietzsche-Studien* 3 (1974): 192-203; J. Stroux, *Nietzsches Professur in Basel*, Jena: Frohmann, 1925; H. Gutzwiller, «Friedrich Nietzsches Lehrtätigkeit am Basler Paedagogium 1869-1876»: *Basler Zeitschrift* 50 (1951), 148-224.

13 Cfr. D. Sánchez Meca, «Introducción al volumen II: Nietzsche y la filología clásica», en OC II, especialmente pp. 39-43.

14 Carta a Malwida von Meysenbug de 7 de septiembre de 1877, nr. 662, CO III, 250-251 [trad. mod.].

nietzscheana por la ciencia y su contribución a la filosofía de la historia en general¹⁵.

II. PARA UNA HISTORIA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN LA ANTIGÜEDAD Y EN LA MODERNIDAD

De cara a entender su significado y las repercusiones en su pensamiento, la cuestión en este punto radica en entender qué subyace al verdadero interés de Nietzsche por *la historiografía literaria* durante sus años como filólogo. El tono lo marca el creciente interés de juventud por los estudios de las fuentes y la *metodología*, tal y como reflejan sus primeros trabajos en Leipzig, su intercambio epistolar y sus reseñas¹⁶. Esas primeras apreciaciones auguran un desarrollo que desembocará paulatinamente en lo práctico y en lo programático, destacando respectivamente el tratamiento de sus escritos filológicos y sus lecciones, así como la célebre formulación de un «método crítico» para la ciencia en la *Segunda consideración intempestiva* como respuesta a la dura crítica del filólogo Wilamowitz a *El nacimiento de la tragedia*.

La clave de fondo es la manera en que nos acercamos a los materiales históricos y los ordenamos para nuestro conocimiento. Como describe en un apunte de la primavera de 1867-invierno de 1867/68:

Una historia de los estudios literarios, con especial atención a la Antigüedad clásica, es tarea que un buen filólogo rico en ideas debiera plantearse algún día. Quiero decir una clara exposición de los puntos de vista que han resultado fructíferos desde los cuales ha sido considerada la Antigüedad, incluidos todos los absurdos, o sea, lo limítrofe entre los filosofemas y la historia literaria. Para ello se requiere un conocimiento acerca de la cadena de teoremas que se han formulado a propósito de la historia.¹⁷

15 Nos posicionamos con ello abiertamente contra una tradicional lectura de la obra de Nietzsche «rupturista» o «por fases», ejemplificada de manera específica para el problema de la literatura por tesis como la defendida en 1959 por F. Schwanauer cuando dividía entre una fase metafísica, una fase estética, una fase psicológica y una sociológica (cfr. F. Schwanauer, *op. cit.*). Para la discusión ruptura/continuidad desde los materiales filológicos de Nietzsche, me permito referirme a R. Carrión Arias, «Nietzsche, la filología, y la filosofía: conjunciones en el horizonte de la crítica»: *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53 (2020), 159-172.

16 En una respuesta por ejemplo del 15 de abril de 1868 a la propuesta del profesor Friedrich Zarncke de reseñar el libro de G. F. Schömann *Die hesiodische Teogonie*, Nietzsche se reconocía cada vez más dentro del ámbito de la *Quellenkunde und Methodik der griechischen Literaturgeschichte*. En otro lugar, y a cuenta precisamente de la obra de Schömann, Nietzsche subrayaría fundamentalmente el valor de enfrentarse a las arbitrarias fantasías metodológicas desde un acercamiento crítico. F. Nietzsche, *Die hesiodische Theogonie ausgelegt und beurtheilt von G. F. Schoemann. Berlin, 1868. Weidmann (308 S. 8.) 2 Thlr.*, en BAW IV 109.

17 KGW I.4 221; OC I 242-243: 52 [30] (Primavera de 1867-Invierno de 1867-68).

Todo «buen filólogo», lo que en otro lugar Nietzsche denominará «filólogo del futuro» (*Zukunftsphilolog*, o también *der zukünftige Philolog*)¹⁸, es «escéptico respecto a toda nuestra cultura»¹⁹ y un batallador contra las seguridades del gremio. Es un «aniquilador» que enjuicia y relativiza los presupuestos de partida desde los que manejamos los materiales de la historia. Poniendo como ejemplo la cuestión homérica, un joven Nietzsche clasifica estos presupuestos conforme a cinco categorías:

- a. Los poetas, escritores, etc. contemporáneos, su postura, sus aspiraciones, sus concepciones estéticas.
- b. Los filosofemas (vel religiones) (vel ética) dominantes.
- c. El modo actual de valorar y de cultivar la historia.
- d. La postura y los estudios de los historiadores literarios mismos. Son a considerar los autores preferidos de épocas y tendencias.
- e. La mayor o menor capacidad de un pueblo para reconocer cosas ajenas y pasadas.

La historia de la cuestión homérica hay emprenderla para todas las épocas de acuerdo con esos cinco puntos de vista; lo mismo vale para la poesía amorosa, la poesía popular, o el drama.²⁰

Para Nietzsche, y vaticinando célebres escritos filosóficos posteriores, el historiador conoce lo que él mismo pone («Lo igual conoce lo igual»²¹), hasta el punto de que toda historiografía que se precie habrá de ser una puesta en claro de este comercio. Fue a lo largo de 1868 donde el proyecto de algo parecido a una «historia de la historia de la literatura» irá asomando, p. ej. en el esbozo de unos «Prolegómenos para una historia de la literatura griega» de cerca de 1000 páginas²². Una «exposición de los estudios literarios de los antiguos (*eine Darstellung der litterarischen Studien der Alten*)» que debiera servir para estudiar «el desarrollo de lo que ahora llamamos historia de la literatura [*Litteraturgeschichte*]»²³ en una suerte de *historia crítica de la historia de la literatura*. Éste y no otro sería en aquella fecha el sentido último de todos sus estudios:

Además, todos mis trabajos toman, no por intención mía pero precisamente por ello para mi deleite, una dirección bien determinada: todos señalan como postes de telégrafos hacia una meta en mis estudios, la cual no voy a perder

18 Cfr. carta a Rohde de 8 de junio de 1872, nr. 227, KGB II.2 283 y ss.; CO II 298. Cfr. también KSA VII 292; KGW II.3 331; FP I 260: 9 [43].

19 KSA VIII 55; FP II 75: 5 [55] (Primavera-Verano de 1875).

20 KGW I.4 223-225: 52 [31] (Primavera de 1867-Invierno de 1867-68).

21 KGW I.4 223-225: 52 [31] (Primavera de 1867-Invierno de 1867-68).

22 BAW V 34 (Primavera-Verano de 1868).

23 Carta a Gersdorff de 16 febrero de 1868, nr. 562, KGB I.2 256; CO I 485.

de vista. Se trata de una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Modernidad [*Geschichte der literarischen Studien im Altertum und in der Neuzeit*]. Me importan menos los detalles que lo universalmente-humano, que cómo se conforma la necesidad de una investigación histórico-literaria y cómo toma forma bajo las manos creadoras de los filósofos. El hecho de que hayamos recibido todos los pensamientos de la historia literaria [*Literaturgeschichte*] de aquellos pocos grandes genios que viven en la boca de los cultos, y el hecho que todos los éxitos buenos y útiles en ese campo no fueran más que aplicaciones prácticas de esas ideas típicas, el hecho de que por lo tanto el elemento creativo en la investigación literaria provenga de aquellos que en sí mismos poco o nada se ocupan de unos estudios semejantes, y el hecho de que las obras más famosas en ese campo han sido escritas por aquellos carentes de la chispa de la genialidad— estas consideraciones pesimistas, que encierra dentro de sí un nuevo culto del genio, ocupan mi tiempo continuamente y me inclinan acto seguido a examinar la historia.

El adjetivo «crítico» confiere sin duda a este proyecto de una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Modernidad (*Geschichte der literarischen Studien im Altertum und in der Neuzeit*) un carácter especial. Más allá del mero tratamiento de obras y autores, se trataría de un estudio acerca de la manera en que la historiografía ha tratado el objeto de la literatura antigua, es decir, un análisis metodológico de la historiografía literaria como tal, desde sus formas y sus metas. Finalmente, Nietzsche no podría llevar a cabo este proyecto de manera explícita. Pero esto no significa que sus líneas no llegaran a tomar forma en el sentido teórico más o menos sistematizado de su *Enciclopedia de la filología clásica e introducción al estudio de la misma* (1871) o de alguna de sus *Consideraciones intempestivas* (especialmente la segunda de 1874: *De las ventajas y desventajas de la historia para la vida*), así como en su práctica docente. Por encima de todas esas lecciones destaca su *Historia de la literatura griega* de 1874/76, para la que Nietzsche desarrollará una arquitectónica metodológica de tales dimensiones que nunca más se desprendería de ella.

III. LAS LECCIONES DE HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA DE 1874/76: PUNTO DE CULMINACIÓN DE LOS ESTUDIOS NIETZSCHEANOS SOBRE LA ANTIGÜEDAD

Más allá de la mera sucesión de autores y obras, toda organización historiográfica de la literatura responde a una serie de metas estratégicas de las que dichos organizadores pocas veces son conscientes. En todas las ocasiones, estas metas ostentan un marcado carácter histórico conforme a una serie de

intereses. No obstante su trascendencia, no abundan en la disciplina de los estudios literarios intentos que se ocupen de analizarlas²⁴.

Nietzsche se había propuesto un estudio de esta naturaleza. El objetivo sería reconocer «[e]l medio a través del cual mira el historiador», o en otras palabras «sus propias representaciones [*Vorstellungen*] (también las de su tiempo), y las de sus fuentes»²⁵. Se trataría de investigar la subjetividad inherente a toda exposición²⁶. Como apuntaba en su *Enciclopedia de la filología clásica* de 1871-74: «Una historia de la literatura [*Literaturgeschichte*] es una suma de ejemplos de máximas éticas y estéticas sociales y políticas, o sea algo extremadamente subjetivo»²⁷. Cuando las circunstancias frustran finalmente la elaboración de ese gran proyecto de una «historia de los estudios literarios de Antigüedad y la Modernidad», dicho compromiso tomará nueva forma, a saber, la de una *historia crítica de la literatura griega*. Esta buscará la reducción a una ley («No se puede hablar de comprensión mientras no hayamos reducido algo a una ley»²⁸). Y lo hará conforme al siguiente procedimiento:

Objetivo de la historia de la literatura.

A. La recopilación del material.

B. Valoración del material.

C. Puntos de vista filosóficos.²⁹

Las *Lecciones sobre Historia de la literatura griega* (*Vorlesungen über die Geschichte der griechischen Literatur*, en adelante HLG) fueron en definitiva la culminación de semejante proyecto³⁰. Se trataba de un seminario en tres partes impartido en la universidad de Basilea durante los semestres de invierno de 1874/75, verano de 1875, e invierno de 1875/76. Un curso de exigente preparación³¹, aunque de escaso éxito entre los alumnos³². Dichas lecciones estaban pensadas para ser, junto a *El culto griego a los dioses*, el comienzo de un ciclo de lecciones en siete años planeado en articulación con la *Historia de la Cultura de los griegos* de J. Burckhardt, y fueron impartidas mientras su autor trabajaba en una intempestiva crítica sobre la filología que

24 Sobre esto, se puede ver J. Borkowski/P. D. Heine, «Ziele der Literaturgeschichtsschreibung»: *Journal of Literary Theory* 7 (2013), 31-63.

25 KGW I.4 363: 56 [3] (Otoño de 1867-Primavera de 1868). Cfr. también frg. 61 [2], en el que habla de la historia de la literatura como una «producción artística» (*künstlerische Produktion*) donde son necesarias «a) una materia; b) un tratamiento; c) puntos de vista creativos» (OC I 235).

26 KGW I.4 363: 56 [3] (Otoño de 1867-Primavera de 1868).

27 EFC, KGW II.3 405.

28 OC I 235: 61 [2] (Invierno de 1867-Primavera de 1868).

29 OC I 235: 61 [2] (Invierno de 1867-Primavera de 1868).

30 HLG, KGW II.5 1-353; OC II 591-806.

31 Cfr. *Chronik*, KSA XV 63.

32 Cfr. *Chronik*, KSA XV 59.

iba a llevar el nombre de *Nosotros los filólogos*. Su exposición responde fielmente a los objetivos establecidos en la década anterior, que aquí quedan formulados a modo de conceptos preliminares:

1º) Para mí, en primer lugar, la historia de la literatura griega es la *historia de la elaboración artística del lenguaje*. Se incluyen aquí la prosa y la poesía. Quedan en cambio fuera de consideración la elaboración no artística, tanto en la charla cotidiana como en el escrito esencialmente científico o erudito, el cual sólo en circunstancias muy particulares tiene algo que ver con el arte.

2º) Existen tres puntos principales de consideración: a) Las obras de arte del lenguaje como tales; b) Sus efectos y su público; c) Sus creadores.

En relación con a) subrayaré si las obras artísticas del lenguaje se encuentran en relación necesaria con otras artes, con la música, o la danza, o la acción, o con todas a la vez, o bien si existen sólo por sí mismas. Expondré después qué clases se dan, explicando especialmente el nacimiento de una prosa artística, y mencionando siempre la terminología griega. También la importancia de los dialectos para la obra de arte lingüística; y después, la estructura de la misma.

En relación a b), veremos qué obras artísticas surgieron por un motivo perfectamente determinado y cuáles fueron compuestas *eis aei* [para siempre]; las diversas circunstancias, fiestas, etc., en las cuales cobraba cuerpo el placer en la creación de la obra de arte lingüística; la importancia de la palabra escrita para la difusión, así como también la lucha ocasional contra aquélla; las más importantes contracorrientes dentro del público; la literatura en la escuela.

En relación a c), habrá que hablar de la posición social de los poetas y escritores, de sus cualidades sobresalientes, de la lucha entre ellos, de sus cualidades positivas y negativas como individuos, etc. Asimismo, también, del tipo de mitología histórico-literaria que se les asocia, de los intentos por parte de los falsificadores, etc.³³

Este arranque es relativamente conocido en la actualidad, sobre todo porque viene a introducir una nota filológica acerca de la palabra «literatura» con la que Nietzsche presenta al auditorio el primer prejuicio de los historiadores cuando tratan la literatura griega: que su objeto es una creación escrita que *surgió por referencia al lector* y no en cambio una elaboración artística del lenguaje para su escenificación oral³⁴. Por diversas razones, este aspecto ha sido justamente recogido por la recepción nietzscheana contemporánea³⁵. Por

33 HLG I/II, § 1 Conceptos preliminares, KGW II.5 7-8; OC II 591-592.

34 HLG I/II, KGW II.5 9; OC II 592-593.

35 Cfr. B. v. Reibnitz, *op. cit.*, pp. 47-66; D. Sánchez Meca, *op. cit.*, pp. 62-64; C. Santini, «Un certamen entre culturas. Friedrich Nietzsche sobre oralidad y literalidad»: *Rigel. Revista de estética y filosofía del arte* 4 (2017), 34-60; O. A. Robles Aguilar, «Nietzsche y el origen musical de la literatura griega»: *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* (80) 2013, 71-76.

otro lado, no es sino un segmento de un prejuicio mayor: el de la *separación entre la obra y la ocasión/público determinado*, por no decir la *separación de las artes mismas*:

Así pues, las obras artísticas griegas del lenguaje han sido mal comprendidas por la posteridad en un doble sentido: 1. Se las ha independizado de una ocasión determinada y de un público determinado, concibiéndolas como si hubiesen sido compuestas para un público indeterminado. 2. Se las ha separado de las artes correspondientes, viendo en ellas obras compuestas para *lectores*. Zenón, el estoico, pregunta al oráculo qué es lo que tiene que hacer para vivir mejor, y recibe esta respuesta: “aparearse con los muertos”. Él entiende esto como que lo que se le pide es la *lectura de los antiguos*. Lo antinatural se expresa aquí con fuerza, e igualmente la mirada retrospectiva a una literatura reconocida ya como clásica y *formativa*. *Contra este* desconocimiento ha de orientarse una consideración que muestre la conexión entre composición, ocasión y público, haciendo ver la conexión con las otras artes— ¡con las que le son más cercanas! *De aquí es de donde surge la noción de formación aliteraria.*³⁶

En realidad, todo ello es síntoma del prejuicio más fundamental de todos: la supuesta *homogeneidad ideal entre la Cultura moderna y la griega*. Fue precisamente la pretensión de hacer del mundo moderno un *redivivus* del mundo clásico la que proyectó en él el resto de nuestros prejuicios, entre ellos los derivados de la separación/especialización de las disciplinas científicas y estéticas, así como la creencia en un *público ideal*. En ambos casos, la supuesta homogeneidad histórica entre el pasado y nuestro presente no sólo resulta apologética del actual estado de cosas, sino que impide además cualquier aproximación regenerativa extraída del trato con lo realmente-existido (*das Wirklich-Dagewesene*)³⁷. HLG no lo expresa explícitamente, pero ya desde este su primer tratamiento denuncia las consecuencias de dicho abuso fundamental. Y viene, con ello, a dar explicación a algunas sorprendentes afirmaciones en las que Nietzsche expresa cosas tales como

36 HLG III, KGW II.5 278; OC II 763.

37 GM, Prólogo § 7, KSA V 254. Ulrich von Wilamowitz, célebre hoy sobre todo por su profesa hostilidad contra *El nacimiento de la Tragedia* de Nietzsche, identificará p. ej. la Antigüedad clásica con el principio de moralidad (*Sittlichkeit*) bismarkiano, llegando a afirmar que «los jonios y los atenienses luchan por lo mismo» que para un individuo resulta «preclaro y sagrado» (U. v. Wilamowitz-Möllendorf, *Reden und Vorträge*, Berlin: Weidmann, 1913 [3ª ed.]); y a reclamar de la ciencia contemporánea el estudio de «la esencia de las cosas y las condiciones y metas eternamente iguales del orden social sin dejarse confundir por la plenitud de la vida moderna y las grandes palabras de las modernas opiniones partidistas, y construirse un juicio y afianzar una convicción a partir de sus memorables— al tiempo que fácilmente susceptibles de pasar inadvertidos— intentos por encontrar soluciones». U v. Wilamowitz-Möllendorf, «Vorrede», en *Griechischen Lesebuch*, Berlin: Weidmann, 1902, vol. 1.1., p. viii; la cursiva es mía.

que «[m]i meta es: provocar una total enemistad entre nuestra actual “Cultura” y la Antigüedad»³⁸.

*

Historia de la literatura griega supone, por tanto, un verdadero trabajo de campo sobre aquellos prejuicios del historiador cuya localización Nietzsche reclamaba desde su juventud. Ya sólo por eso, y coincidiendo con el juicio de autorizados comentaristas, HLG merece ser considerada el culmen definitivo de los estudios nietzscheanos de aquella época³⁹.

Pero, más allá de eso, existe en HLG una ganancia adicional que trasciende cualquier atribución de clausura y abre la crítica nietzscheana a una nueva dimensión. Arranca de la sempiterna cuestión del *método de análisis* y el método de exposición, y esto como rendimiento a la pregunta por la ley del decurso mismo de la historia literaria griega. Como Nietzsche mismo explica en el tramo final de la referida presentación:

3º) Sería posible articular el todo de tal manera que los temas mencionados sirvieran de título a otros tantos capítulos, tratando en cada uno de ellos los fenómenos correspondientes desde los orígenes hasta el final de la literatura griega. O bien, pasar a describir las obras de acuerdo a un orden histórico, llamando la atención en cada una de ellas acerca de dichos puntos de vista; en cuyo caso habríamos de apoyarnos en la historia política y cultural. Finalmente, en tercer lugar, podríamos considerar aisladamente los géneros principales, bien de modo histórico-cronológico, bien de modo general, y siempre bajo los puntos de vista mencionados. Es la primera vez que realizo esta tentativa, y no quisiera escoger el método más difícil.

Si bien pudiere resultar inapreciable a primera vista, esta última aclaración, leída en contexto, encierra dentro de sí el núcleo de la discusión acerca de *las formas de la historiografía* en su conjunto. Después de una primera consideración generalista por las condiciones de posibilidad de una historiografía crítica, Nietzsche ahora se pregunta cómo abordar de manera específica su explicación historiográfica para la ocasión. Entre las diferentes posibilidades (modo histórico-cronológico de las obras o de los géneros, por capítulos temáticos, etc.) Nietzsche se decanta aquí por una particular forma expositiva que presagia su futura *teoría de la Voluntad de Poder*, y cuyo objetivo es dar respuesta al devenir histórico procesual sin caer en un

38 KSA VIII 33; FP II 59: 3 [68] (Marzo de 1875).

39 Según Otto Crusius, el primer editor del texto, HLG es la «quintaesencia de las clases teóricas (*Sonderkollegien*) y prácticas (*Übungen*) anteriormente impartidas». En: F. Nietzsche, *Großoktavausgabe*, Leipzig: C.G. Naumann, 1912, vol. 18, p. 323.

historicismo sintético de «tendencia a ver toda la realidad y todos los logros del ser humano a través de la categoría del desarrollo»⁴⁰. Todas las formas de análisis HLG remiten en última instancia al encuentro contingente de diferentes *líneas de fuerza*, para lo que Nietzsche desarrollará una metodología de la procedencia que luego perfeccionará y calificará en obras posteriores como «genealógica». Como resultado: una «historia auténtica» (*wirkliche Historie*)⁴¹ de los acontecimientos.

IV. LA VOLUNTAD DE PODER Y LA HISTORIA (LITERARIA) COMO PROCESO

El valor de toda historiografía, incluida la literaria, no reside solamente en la mera selección sincrónica –prejuiciosamente intencionada– de autores y textos, sino fundamentalmente en la cuestión de su organización y su relación diacrónica, y por extensión de su *periodización*. Para Nietzsche, la urgencia historiográfica movía a formular «una ley»⁴² que permitiese entender su sucesión *en* el tiempo más allá de la sucesión factual pero sin recaer en la grandilocuencia monumentalista. Dicha ley no podía ser víctima del vaciamiento positivista del sentido, como tampoco de una teleología de la necesidad. A lo largo de sus escritos de juventud, Nietzsche va configurando un *sistema de la contingencia* capaz de explicar la *historia como proceso*, salvando así los usos de una historiografía que ya no va ser más respuesta apologética basada en la homogeneidad del perfeccionamiento/progreso sino un arma crítica al servicio de la regeneración Cultural. Esa ley histórica sólo puede darse en el nivel de lo *fisiológico*.

En principio, ese sistema bien pudiera inspirarse en la teoría de la evolución de Darwin, ya que al fin y al cabo lo que el inglés había explicado era la posibilidad del pensamiento ontológico *no a pesar* del tiempo sino *en y desde* el tiempo: las especies ya no son formas atemporales inmodificables sino formas móviles, fluidas, históricas, dependientes de condiciones vitales circunstanciales. Nietzsche incorpora esta idea a su pensamiento, hasta el punto de que algunos de sus escritos de madurez seguirán reproduciéndola en su *instrumentarium*. Como escribe sin ir más lejos en *Para la genealogía de la moral* de 1887:

La historia entera de una «cosa», de un órgano, de un uso, puede ser así una ininterrumpida cadena indicativa de interpretaciones y reajustes siempre nuevos, cuyas causas no tienen siquiera necesidad de estar relacionadas entre sí, antes bien a veces se suceden y se relevan de un modo meramente casual. El «desarrollo»

40 M. Mandelbaum, *History, Man and Reason: A Study in Nineteenth-century Thought*, Baltimore: Johns Hopkins Press, 1971, p. 41.

41 GM, Prólogo § 7, KSA V 254.

42 OC I 235: 61 [2] (Invierno de 1867-Primavera de 1868).

de una cosa, de un uso, de un órgano es, según esto, cualquier cosa antes que su *progressus* hacia una meta, [...] la sucesión de procesos de avasallamiento más o menos profundos, más o menos independientes entre sí, que tienen lugar en la cosa. [...] La forma es fluida, pero el «sentido» lo es todavía más.⁴³

El problema sin embargo aquí es que, según la teoría darwinista, los cambios cualitativos son el solo resultado reactivo a factores externos que no a impulsos internos, lo que privaría a la historiografía del factor humano, y a la historia literaria del autor en particular. A lo largo de los años 1880 Nietzsche irá ajustando esta base, conforme a aquello que en la *Segunda consideración intempestiva* había descrito como «fuerza plástica» de origen interno por la que el individuo «crece a partir de sí mismo, remodela [*umbildet*] lo pasado y lo ajeno y lo incorpora, sana las heridas, restituye lo perdido, recrea formas destruidas a partir de sí»⁴⁴ y que a partir de 1876/77 comienza a denominar «Voluntad de poder» [*Wille zur Macht*]⁴⁵. Nietzsche ganará una perspectiva nítida para esta reformulación de la sobredeterminación de lo externo sobre lo interno a través de sus lecturas entre 1881 y 1883 de diversos tratados de ciencias naturales, en especial los de teoría celular de R. Virchow, C. Bernard, y sobre todo *La lucha de las partes en el organismo* de W. Roux. La idea es que las células son unidades vitales simples (partes o *Theile*) que están integradas en una totalidad jerárquica conformando un todo orgánico (órganos, tejidos, y finalmente el cuerpo al completo) en relaciones de antagonismo e interdependencia. En los estados embrional y post-embrional, aparecen continuas variaciones orgánicas, que luchan por prevalecer frente a partes ya establecidas⁴⁶. Cuando una parte crece, consume los nutrientes y el espacio que otros iguales necesitan, predominando dentro del orden de servidumbre y adscripción mutua que define al organismo. Surgen de esa manera las diferentes funciones orgánicas que el observador pueda reconocer.

Las últimas lecciones de Nietzsche a mediados de los 70 ya están anunciando estas figuras. Cursos como *Historia de la literatura griega* de 1874/76 o el *Culto griego a los dioses* de 1875/76 ponen a prueba una nueva metodología de análisis y de exposición que redefine el concepto de identidad a partir de esta fluidez ontológica de fuerza por niveles. Y lo hacen sintetizando ideas previas como la de que la Historia de las Culturas es un cuerpo (*Leib*) de sucesos y significaciones en una pluralidad de intereses luchando por imponerse a través de la asimilación y la resistencia («¿Qué es la Historia sino la lucha

43 GM § 12, KSA V 314-315.

44 UPH § 1, KSA I 251.

45 KSA VIII 425; FP II 340: 23 [63].

46 W. Roux, *Der Kampf der Theile im Organismus: Ein Beitrag zur Vervollständigung der Mechanismen Zweckmässigkeitslehre*, Leipzig: Englemann, 1881, p. 237.

por la existencia entre innumerables intereses infinitamente distintos?»⁴⁷) o la de que su constitución no es armoniosa («la Historia de la literatura [*Litteraturgeschichte*] no comienza con todas sus partes [*bei allen Theilen*] simultáneamente»⁴⁸). El objetivo detrás de todo ello es describir el devenir histórico como un proceso causal-eficiente azarosamente condicionado por las leyes de la organización sin recurso a leyes históricas *a priori* que anticipen su futuro⁴⁹. Si los fenómenos histórico-culturales son fenómenos vivos, la teoría de la voluntad de poder como *dinámica de formación* se demuestra así un original aporte historiográfico que permitirá explicar el proceso sin recurso a agentes externos, ya que sitúa el motor de acción en las fuerzas internas de los agentes históricos mismos.

En HLG, especialmente en su más que interesantes dos primeras partes (I/II), Nietzsche utiliza libremente esta nueva dinámica de formación como marco teórico para una explicación de *la literatura como proceso*, en el que los dialectos, las obras, los autores y los géneros no se suceden de manera desordenada ni tampoco están sometidos a un orden trascendente, sino que dibujan un paisaje inmanente de influencias y dominaciones algunas de las cuales, en un momento determinado, marcarán la diferencia y precipitarán los cambios periódicos. «¿Dónde aparece por primera vez la coacción [*Nöthigung*]? ¿En qué *genus litterarum* se muestra por última vez?»⁵⁰ se preguntaba un joven Nietzsche. HLG demuestra ahora cómo, llegado cierto momento de fuerza, las partes del sistema literario se pliegan a la dominación de una de las partes particulares dando lugar a la transformación organizativa del todo en razón del equilibrio morfológico. Esto es lo que algunos teóricos contemporáneos han denominado construcción, diferenciación o transformación epocal (*Epochenbildung, Epochenabgrenzung, Epochenwandels*) por medio de *alcances o conquistas evolucionarias* (evolutionären Errungenschaften)⁵¹, y que Nietzsche demuestra aquí en HLG para la literatura dialecto a dialecto, obra a obra, autora a autor y género a género, con la agudeza genealógica del detalle no pasado por alto⁵².

47 KGW I.4 368; OCI 233: 56 [7] (Otoño 1867-Primavera 1868).

48 BAW V 274 (Otoño 1968-Primavera 1869).

49 «Las leyes históricas no se mueven en la esfera de ética. El “progreso” no es para nada una ley histórica, ni el progreso intelectual ni el moral ni el económico». KGW I.4 365; OC I 231: 56 [4] (Otoño 1867- Primavera 1868).

50 KGW I.4 361; OC I 229: 56 [1] (Otoño 1867-Primavera 1868).

51 Para el tema, cfr. N. Luhmann, «Das Problem der Epochenbildung und die Evolutionstheorie» en H.U. Gumbrecht, U. Link-Heer (ed.), *Epochenschwellen und Epochenstrukturen im Diskurs der Literatur- und Sprachgeschichte*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1985, pp. 11-33; también T. Parsons, «Evolutionary Universal in Society» en T. Parsons, *Sociological Theory and Modern Society*, New York: Free Press, 1967, p. 491.

52 Para este tema, véase R. Carrión Arias, *Historia de la literatura griega: los orígenes del*

V. PERSPECTIVAS

Habida cuenta de su importancia estratégica como preámbulo para el pensamiento nietzscheano de madurez, sorprendente que tan poco interés haya suscitado en la *Nietzsche-Forschung* un asunto tan importante como el estudio de la *literatura en su devenir histórico*. La gran mayoría de análisis que se han acercado a la teoría literaria nietzscheana lo han hecho desde la cuestión inmanente de la estética del poder (*Macht*) en las obras de sus autores, pero apenas han referido las razones genealógicas de los intercambios diacrónicos de ese poder y su decurso causal-procesual en la evolución histórica⁵³. Helmut Pfotenhauer, por ejemplo, ha estudiado la cuestión de la Voluntad de Poder en los mecanismos nietzscheanos de la crítica y la historiografía literaria, pero sólo para reducirlo al problema de la gesticulación «intempestiva» hacia lo clásico y desvincular a Nietzsche de los historiadores epocales⁵⁴. La atención a lecciones como *Historia de la Literatura Griega* de 1874/76 apenas le ocupa un par de páginas, las cuales por otro lado no vienen en absoluto dedicadas a la riqueza de su exposición historiográfica sino a otras cuestiones como la naturaleza de la tragedia o el ritmo⁵⁵. En otro lugar, el autor ha demostrado la necesaria relación para la filosofía nietzscheana de la Voluntad de Poder con la literatura como una estrategia vitalista («Sólo a través de esta estilización se puede llamar al orden al caos de la vida, sólo a través de su expresión en la propia crítica filosófico-vitalista como una poderosa superación de las propias sensibilidades y susceptibilidades»⁵⁶), pero esto sólo ha contribuido a

método genealógico en F. Nietzsche, New York: Peter Lang, 2020, especialmente cap. 2. Genealogías de la identidad: Nacimiento y destino de los principales géneros particulares, pp. 221-330.

53 Cfr. entre otros M. Politycki, *Umwertung aller Werte? Deutsche Literatur im Urteil Nietzsches*, Berlin/New York: de Gruyter, 1989. Para una visión global del trato de Nietzsche con la literatura alemana, véase B. Hillebrand (ed.), *Nietzsche und die deutsche Literatur*. 2 vols., München: dtv/ Tübingen: Niemeyer, 1978.

54 «Nietzsche no podía estar más lejos de la historiografía literaria académica. Esta última buscaba normas científicas objetivables; creía encontrarlas en términos de épocas y estilos, en tipos de cosmovisiones o en explicaciones causales positivistas. La crítica literaria nietzscheana, en cambio, es heroica. O es, complementario a ello, y midiéndola por la vara de la grandeza heroica, destructiva. Lo que se vuelve commensurable como explicación o comprensión a través de la generalización y la comparación está más allá de dicha crítica». H. Pfotenhauer, *Die Kunst als Physiologie. Nietzsches ästhetische Theorie und literarische Produktion*. Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1985, p. 125.

55 *Ibid.*, pp. 130-133.

56 «Sólo a través de esta estilización se puede llamar al orden al caos de la vida, sólo a través de su expresión en la propia crítica filosófico-vitalista como una poderosa superación de las propias sensibilidades y susceptibilidades puede uno alcanzar conciencia de ello». H. Pfotenhauer «Nietzsche Literaturkritik als Wille zur Macht oder die Kunst jenseits vom Guten und Schönen», en: Walter Haug/ Wilfried Barner (eds.), *Ethische contra ästhetische Legitimation von Literatur*. Akten des VII. Kongress der Internationalen Vereinigung für Germanische Sprache und Literaturwissenschaft (25-31 August, Göttingen 1985), Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1986, pp. 78-85.

oscurecer el papel de la *fuerza* como dinámica constitutiva de *toda* literatura en sentido histórico. Esta tendencia cuasimonumentalista a la sobreexposición de la teoría de la Voluntad de Poder en el nivel de lo sincrónico y su consiguiente desatención en el nivel de lo histórico-diacrónico persiste en la actualidad como resultado de no registrar la original naturaleza expositiva de esta familia de cursos⁵⁷.

Un acercamiento dedicado a esos textos claves, sin embargo, hoy está ayudándonos a vislumbrar con mayor claridad el orden del trazado del itinerario intelectual nietzscheano. Adelantándose varias décadas a valiosos hallazgos de la teoría y la crítica literaria contemporánea, Nietzsche presenta al final de su etapa como profesor un modo de exposición que retoma para la literatura ciertas cuestiones que ya había venido trabajando desde su juventud —tales como la consideración de la literatura como cuerpo orgánico («Introducción a la literatura griega. El cuerpo al completo [*der Gesamtkörper*] en crecimiento [*Wachsen*] y decadencia [*Verfallen*]]⁵⁸) o la inversión antiteleológica de los términos clásicos del desarrollo («¡Genial! Justo en las puertas de la literatura griega nos encontramos con la obra maestra más elevada»⁵⁹)— perfeccionándolas al fin en un nuevo tipo de investigación más allá del origen (*Ursprung*), más allá de un comienzo⁶⁰. Todo el repertorio de nuevos e interesantes contenidos, muchos de los cuales están todavía esperando a ser estudiados en profundidad (teoría de la comedia, teoría de la tragedia comparada, la cuestión de la cientifización y el cierre aristotélico, etc...), no son sino el rédito estimable de esta revolución metodológica y expositiva. Operando por regresión desde las partes más elementales a las más complejas («La historia de la literatura tiene en cuenta tanto las obras de arte como las obras menores, en la medida en que estas últimas representan su época. [...] el reconocimiento estético sólo prolonga la vida de pocos

57 Filólogos actuales como Gherardo Ugolini no alcanzan a ver una relación entre el modo de exposición de *Historia de la literatura griega* con otros textos de la misma época tales como *El culto griego a los dioses*, al cual además tacha erróneamente de contener un modo de presentación bastante tradicional. Cfr. G. Ugolini, «Philologica», en *Nietzsche Handbuch, Leben- Werk- Wirkung*, ed. Henning Ottmann (Stuttgart: J. B. Metzler, 2000), p. 167. Para Carlota Santini, los materiales de HLG son «sólo relativamente originales, ya que en las vastas secciones de carácter compilativo Nietzsche retoma libre o literalmente los resúmenes de los manuales de la época». C. Santini, *Nietzsche e la Grecia. La riflessione sul mondo greco nelle lezioni di Basilea*, Tesis sustentada a Parigi el 5 Settembre 2012, p. 2.

Como ha señalado Diego Sánchez Meca, todo esto probablemente pueda deberse al destino editorial de dichos cursos, cuyo texto íntegro ha permanecido «inédito hasta tiempos muy recientes— pues los responsables de las primeras ediciones lo publicaron de forma bastante reducida y desfigurada». D. Sánchez Meca, «Prólogo», en: R. Carrión Arias, *op.cit.*, p. xviii.

58 KSA VII 13: 1 [10] (Otoño 1869).

59 KGW III.3 51: 2 [22] (Invierno 1869/70-Primavera 1870).

60 «Lo más perfecto y acabado (*das Vollendete*) figura al comienzo (*Anfang*): pero ¿se trata de verdad de un comienzo?» HLG, KGW II.5 36, nota 2; OC II 613.

escritos; el histórico-literario, la de todos)), las genealogías de HLG derriban todo canon monumentalista de la historiografía literaria o «literarhistorische Mythologie»⁶¹. En sentido hacia la tierra (*Sinn der Erde*), el historiador baja al suelo material de la gestación para analizar los procesos materiales de formación de las obras clásicas, así como las claves para reproducirlas (*nachbilden*)⁶². Con HLG, el profesor se despide del panorama filológico a lo grande, presentando al mundo su futura forma de hacer filosofía.

61 KGW I.5 1: 63 [1] (Abril de 1868-Febrero de 1869).

62 HLG III, KGW II.5 273; OC II 761.

